

LA NO ADICCIÓN AL MUNDO VIRTUAL

Toda la proliferación de juegos creados para el mundo virtual, son una perfecta distracción para el objetivo de nuestras almas. Estas, han venido a este mundo para rectificar su tikun (sus transgresiones realizadas en otras vidas), a través de actos de bondad y misericordia que pueden estar ligadas a cualquier manifestación artística (arte, música, literatura), o alguna rama académica que las haga evolucionar positivamente. Pero, por desgracia, la mayoría de juegos virtuales son de una toxicidad tal, que precipitan al individuo a una violencia y competición, que nunca llega a satisfacer su deseo de encontrar la felicidad, cayendo en la trampa de la adicción, y se hunde en un vacío existencial, bloqueando el verdadero propósito del alma.

Herramientas para evitar la guerra interior

Afortunadamente la Kábala, dispone de una serie de herramientas cruciales para transformar ese vacío existencial nihilista (sin sentido), en un vacío cuya “nada” es el “Todo” lleno de energía y de una abundancia de luminosidad infinita.

Disponemos en primer lugar del arquetipo del alma humana, llamado el Árbol de la Vida, cuyo estudio nos adentra en el conocimiento de uno mismo, gracias a un proceso evolutivo de refinamiento del alma, que la ayuda a desarrollarse durante toda su vida, hasta llegar a niveles de energía sutil, sin bloqueos ni restricciones, superando cualquier “vacío” vivido.

La comprensión de este Árbol de la Vida cosmogónico es fundamental porque, debido a la fractalidad, la información de las 10 dimensiones va a estar en toda la estructura de nuestro universo.

Existe una conexión directa con el alma humana: Nuestra alma va a tener relación también con esta estructura del Árbol de la Vida. Cada uno de los niveles de nuestra alma tiene relación con el nivel correspondiente de cada uno de los universos.

Este modelo proporciona un marco para entender no solo la creación universal, sino también la estructura de la existencia en todos sus niveles, desde lo más abstracto y divino hasta la manifestación material y la psique humana. De tal forma que, activando su poder en tu interior, producirás un impacto tanto en la Realidad que experimentas, como en el universo en sí mismo.

En segundo lugar, el conocimiento del sistema astral y las Letras Hebreas

Los astros se componen de alma y de cuerpo. El alma de los planetas es aquello que yo puedo influir con mi alma. Cuando yo alimento mi alma, estoy resonando con el alma de planetas y estrellas. Si estoy pegado a la materialidad, estoy resonando con el cuerpo de los planetas y estrellas. Lo que actúa por defecto, en piloto automático, es el cuerpo de los planetas y estrellas. Esto siempre trae circunstancias de vida muy duras.

Si yo actúo, conozco las leyes de la Kábala, las 22 Letras hebreas, como vestirlas, como utilizarlas y lo practico de manera sistemática, entonces yo empiezo a dominar el sistema astral, porque estoy utilizando mi alma, no mi cuerpo.

El sistema astral posee 22 inteligencias que nos influyen a nosotros, siendo nosotros los que podemos influenciar sobre ellas. Las Letras Hebreas son representaciones simbólicas y con forma reconocible por nuestro ojo (alma), del sistema astral (de aquellas inteligencias astrales).

Elas observan en piloto automático, y en mecánica cuántica, el observador colapsa (materializa) la realidad.

Yo tengo el poder de observar a los observadores, y cuando los observo se genera lo que yo quiero observar y no lo que ellas digan, esto enseña la Kábala.

Así pues, pudiendo crear mi propia realidad, materializando eventos de bondad y misericordia que influyen en mi entorno, expandiendo esta Luz recibida del Creador, salimos de la trampa del “vacío existencial” para abrazar el vacío del “Ein Sof” o poder

infinito, elevándonos a una dimensión donde el concepto de espacio-tiempo se desvanece, para fusionarnos con la Unidad.

En tercer lugar, el conocimiento de la meditación kabalística

Para poder dominar el alma de estrellas y planetas, una vez conocemos las 22 Letras Hebreas y sus cualidades, es a través de la meditación kabalística como conexión con la luz del Creador, yéndonos directamente al mundo de la dimensión o sefirá Biná, del Árbol de la Vida (como arquetipo del alma).

El proceso meditativo se resume en la palabra Melej (מלך) que quiere decir rey, y ya sabemos que:

La inicial Mem se refiere a Moaj o cerebro, donde se efectúa el proceso eléctrico.

La inicial Lamed se refiere a Leb o corazón, donde se efectúa el proceso magnético.

La inicial Caf se refiere a Cabed o hígado, donde se efectúa el proceso gravitatorio.

Entonces, analizando conceptos como el electromagnetismo, este nos dice que es una rama de la física que se encarga de estudiar la interacción entre las partículas con campos eléctricos y magnéticos. La mayor parte de las fuerzas del mundo conocido tienen que ver con el electromagnetismo, por ejemplo, la luz. La radiación electromagnética es un tipo de onda que transfiere energía. Incluye, ondas de radio, ondas infrarrojas, la luz visible, luz ultravioleta, rayos X y rayos gamma.

La energía electromagnética es emitida en forma de ondas por las fuentes naturales (como es nuestro cuerpo), y por numerosas fuentes artificiales. Esas ondas consisten en campos eléctricos y magnéticos oscilantes que se influyen recíprocamente y de diferentes formas con sistemas biológicos tales como células, plantas, animales o seres humanos.

Una onda electromagnética está formada por paquetes muy pequeños de energía llamados fotones.

Ahora bien, kabalísticamente cuando meditamos, hacemos un trabajo interno en busca de la LUZ divina, para atraer y materializar abundancia y bendiciones.

Y la luz son paquetes de fotones que por el proceso electromagnético de cerebro y corazón interactuando entre ellos (desde la sefirá invisible Daat en el caso del cerebro, y desde la sefirá Tiferet en el caso del corazón), transfieren esta energía en su función onda, hacia el hígado donde, por el hecho de ser los observadores del proceso, tenemos la capacidad de cambiar la función onda en partícula¹, materializando aquí en Maljut nuestros deseos generados desde la sefirá Yesod con el hígado o Cabed. Energía lumínica transformada por el proceso electromagnético en eventos materializados, controlando nuestra realidad.

Complemento de estudio

Las fases del proceso de meditación kabalística las encontrarás en la sección “*Principios*”, donde además de clasificar y definir cada una de sus fases, también encontrarás una meditación guiada en formato vídeo, realizada por el Maestro Albert Gozlan.

(1): Para más información sobre el cambio de función onda a partícula, ver el “*Experimento de doble rendija*” dentro de la sección “*Ciencia y Kábala*”.